

PROBLEMÁTICA PSICOSOCIAL DE LOS VALORES HUMANOS

Gonzalo Serrano
Universidad de Santiago

Introducción y Perspectivas Generales

Aunque el tema de los valores humanos y la consideración de su importancia a la hora de buscar determinantes cognitivos del comportamiento ha tenido históricamente, desde principios de siglo, un espacio en la Psicología General y Social, va a ser a finales de la década de los 60 cuando empieza a cobrar importancia y consideración indudables.

A ello contribuyó decisivamente, por una parte, el auge del paradigma cognitivista y sus implicaciones en el ámbito de la motivación social; por otra, la aportación de Milton Rokeach y sus colaboradores, creando una perspectiva que posibilitaba no sólo el estudio científico del tema en cuestión, sino su inserción teórica en el ámbito de la Psicología Social Cognitiva, mostrando la relación que los valores tienen con las actitudes y la conducta.

La temática de los valores ha sido frecuentemente olvidada por la Psicología Social, muy polarizada en torno a los problemas que planteaban las actitudes (Levitin, 1973). Mientras tanto, desde muy diversos niveles, los valores se convertían en asunto cotidiano de antropólogos y sociólogos.

Para Rokeach (1979) varias de las limitaciones a que han llegado en los últimos tiempos las investigaciones sobre actitudes pueden superarse a partir de la teorización sobre los valores humanos.

Durante mucho tiempo la Psicología ha sido indiferente respecto al papel que podían jugar los valores y la distinción conceptual y operativa que con los sistemas actitudinales podía revelarse. Lo más que se hacía era plantear el carácter globalizador de los mismos valores.

Pero además de estas limitaciones conceptuales, tal situación ha llevado a no menores limitaciones metodológicas (Freese, 1978).

Así, en primer lugar, el interés en el cambio de actitudes se ha dirigido al cambio inmediato más que hacia la persistencia, perspectiva que sólo recientemente va siendo considerada (Cook-Flay, 1980).

Si a ello se une que las medidas empleadas han sido frecuentemente simples en exceso y que las actitudes objeto de estudio triviales en buena medida y de escasa relevancia social, el marco de los errores a superar desde la Psicología de los Valores está trazado (Rokeach, 1977).

Si bien, como arriba decíamos, los trabajos de Rokeach suponen un cambio de perspectiva decisivo y novedoso, es preciso señalar algunos intentos de crear unas coordenadas, desde un punto de vista psicológico, al problema de los valores.

Posiblemente sea Spranger (1928) quien introduzca el tema en la Psicología, distinguiendo seis «tipos de hombre», en función del predominio de uno u otros valores sobre la globalidad del comportamiento y de la vida del sujeto. A saber: teórico, económico, estético, social, político y religioso.

Allport y Vernon (1931) intentan avanzar en una perspectiva más práctica mediante la construcción de un cuestionario cuyas respuestas posibilitarían clasificar a los sujetos en base a su sistema de valores. Lurie (1937) realizó un análisis factorial sobre los resultados del test Allport-Vernon, concluyendo que eran cuatro los factores y, consiguientemente, los núcleos en que se articulaban los valores: un factor social y altruista, especialmente interesado en las relaciones humanas; otro, más complejo, al que denominó «filisteo» y que abarcaba lo económico y lo político; un tercero de carácter teórico; y por fin, el religioso.

Posteriormente, Brodgen (1962), también con ayuda del análisis factorial llegó a sintetizar el test de Allport-Vernon en un sólo factor con dos elementos polares: Idealismo frente a Pragmatismo.

Estos estudios, por otra parte, le han servido a Eysenck (1964) para operacionalizar los factores de su modelo R-T (radicalismo y dureza mental) lo cual ya suponía poner en conexión la Psicología de los Valores con dimensiones indetermigrantes de las actitudes políticas básicas.

Distinta perspectiva es la de Charles Morris (1986) que estudia los valores desde la forma de vida que el sujeto elige como más deseable. El análisis factorial correspondiente segregó cinco factores que, según Morris, hacían referencia a los valores subyacentes a las perspectivas vitales consideradas idóneas; así: autocontrol, orientación hacia la acción, retraimiento y autosuficiencia, preocupación por los demás y autosatisfacción excesiva.

Dentro de estos intentos de ordenación y análisis merecen citarse las investigaciones de Kluckhohn (1955) sobre orientaciones valorativas, validadas más tarde por Mezei (1974). Resulta de interés la visión de Kluckhohn sobre valor: «concepción de lo deseable que influye sobre la selección de modos, pensamientos y metas de acción, tanto

distintivas de un sujeto como de un grupo». Esta definición entraña un modo de entender el tema que, en líneas generales, será retomado por los modernos teóricos.

Para Rokeach (1973) el concepto de valor ha sido entendido desde dos perspectivas:

- Como criterio de las personas, en base al cual actúan; los autores antes señalados se adscriben a esta línea.
- Valor como propiedad positiva o negativa de un objeto acusándose de «mentalista» todo intento de adjudicarles capacidad predictiva sobre la conducta. Skinner es un significativo representante de esta corriente.

Rokeach, instalado en la primera perspectiva, cree que el concepto de valor, además de su capacidad para mejor entender el mundo de la motivación y de las actitudes, posee una serie de aspectos que le otorgan gran dinamismo, economía científica y fecundidad interdisciplinar.

Naturaleza y función de los valores humanos

Para Rokeach (1973) el valor es una creencia duradera de que un modo específico de conducta o estado último de existencia es personal y socialmente preferible a su opuesto inverso. Además, los valores se ordenan en constelaciones superiores o sistemas de valores.

En sus desarrollos sobre creencias, Rokeach (1976) distingue tres tipos: descriptivas o existenciales, evaluativas y prescriptivas o proscriptivas; a este último pertenecen los valores.

Por otra parte, y al igual que en las actitudes, pueden diferenciarse tres componentes en los valores: una dimensión cognitiva, otra afectiva y una tercera conductual (Triandis, 1971; Calder, 1976)

Una característica especialmente relevante de los valores viene dada por su estabilidad, no total, pero si bastante duradera. Y ello por varias razones. No sólo cuenta la relación de los valores con la permanencia de estructura sociales y el interés de éstas en conservarlos mediante mecanismos de presión social; también influye el hecho de que el sistema de valores contribuye en buena medida a posibilitar la conciencia de la propia identidad. Pero muchos autores han destacado la forma en que son enseñados y aprendidos los valores, es decir, de manera aislada y absoluta (Williams, 1979).

Con respecto a las clasificaciones de los valores, además de las ya citadas, pueden contemplarse la de Golightly (1960) que distingue entre esenciales y operacionales, o la de Lewis (1962) para quien los valores son catalogables como intrínsecos, extrínsecos, inherentes e instrumentales.

Sin embargo, la clasificación de Rokeach (1973) ha ido cobrando audiencia desde su enunciación habiéndose convertido quizá en la más universalmente aceptada. Para nuestro autor, los valores pueden ser instrumentales o finales en función de su referencia a modos de conducta o estados últimos de existencia respectivamente. Tal distinción es importante porque plantea un criterio de diferenciación operativa entre ambos tipos de valores y, sobre todo, una mayor precisión a la hora de establecer las relaciones pertinentes de los valores con el comportamiento. Así mismo, con esta perspectiva se pueden emplear niveles supraindividuales de análisis y hablar de «grupos de valores», «organización de valores», etc. (Rokeach, 1979).

El número global de valores básicos es bastante reducido; de ahí otras de las razones de su operatividad. Los terminales suman 18 y los instrumentales 50 ó 60 como máximo. Aunque a estas cantidades llegó Rokeach después de complejos análisis es preciso relativizar tales cifras en razón a determinantes culturales (Marín, 1975).

Con respecto a las funciones de los valores y sus sistemas, dos vías de aproximación se han planteado. Una primera adjudica a los valores el carácter de vías de acción, toma de decisiones y resolución de conflictos; la segunda subraya las funciones motivacionales al ver en ellas expresiones de necesidades humanas.

Han sido las funciones de índole motivacional las que han tenido un mayor relieve en la Psicología Social, por cuanto eran consideradas expresivas de necesidades humanas. En general, se trata de funciones parecidas a las que Smith (1956) y Katz (1960) referían acerca de las actitudes.

En primer lugar, ciertos valores pueden desempeñar una función de tipo adaptativo, puesto que suponen conductas o estados orientados a la adaptación social o a la mera utilidad; tal es el caso de la educación, el autocontrol, el confort, etc.

McLaughlin (1965) los considera «pseudovalores» ya que obedecen a la presión grupal, aunque como sostiene Kelman (1967) la adaptación a la presión puede ser un valor internalizado.

Otra función es la egodefensiva, mediante la cual las necesidades inaceptables deben convertirse en socialmente aceptables a través de procesos de racionalización y formación reactiva. Es la opinión de Spilka (1967) y Rokeach (1969) con respecto a algunos valores políticos.

Finalmente, algunos autores, relacionados en mayor o menor grado con la psicología de la gestalt, han subrayado la importancia de la función del conocimiento, expresión de la necesidad que tienen los sujetos de dotarse de una organización cognitiva buena, clara y consistente.

Valores, Actitudes y Comportamiento

El problema del ámbito de competencia explicativo de la conducta que pueden tener diversas estructuras cognitivas plantea la necesidad urgente de distinción entre ellas (Smith, 1969).

Rokeach (1973, 1979, 1980) ha prestado especial atención al tema. En general, las actitudes pretenden la organización relativamente permanente, evaluativa, prescriptiva-proscriptiva, de creencias existenciales y causales, que predispone a responder preferentemente a un objeto o una situación, discriminando a toda persona que se percibe como cambiante en esa actitud.

Las diferencias entre valor y actitud pueden resumirse en las siguientes:

- El valor es una creencia única, mientras que la actitud se refiere a la organización de varias creencias.
- El valor trasciende objetos y situaciones concretas; la actitud se focaliza sobre un modo específico.
- Un valor tiende generalmente a transformarse en norma de comportamiento, lo cual no ocurre con las actitudes.
- El valor posee un cierto carácter de deseabilidad; la actitud de encuentro directo con algo.

—Los valores ocupan un lugar más central que las actitudes en la estructura cognitiva del sujeto. En esto el acuerdo es total desde Allport (1961) hasta Williams (1979), pasando por Hollen (1962).

—Por fin, los valores poseen funciones más diferenciadas que las actitudes.

Problema central y constante en los estudios sobre valores ha sido la capacidad de predicción que éstos tienen con respecto a la conducta. Rokeach (1974) aporta una serie de conclusiones, resultado de sus estudios empíricos sobre el tema.

Así, un valor dado puede predecir varios comportamientos. Por ejemplo, la igualdad se relaciona con conductas tales como contacto con negros, participación en manifestaciones de derechos cívicos, ejercer como profesor de ciencias sociales, etc.

Viceversa, una conducta específica puede predecir algunos valores; diez de éstos han aparecido relacionados con la participación en manifestaciones a favor de derechos civiles.

Por otra parte, los valores pueden predecir actitudes; por ejemplo, la igualdad se halla estrechamente relacionada con actitudes favorables hacia los negros, hacia los pobres, etc.

A la inversa, actitudes específicas devienen predictores de valores. Feather (1979) ha mostrado como veinte valores se vinculan estrechamente con el conservadurismo; y Rokeach (1973) señala la correlación entre gran número de valores y la actitud que se tiene en relación a miembros de otra raza.

En general, es difícil identificar conductas o actitudes que no sean predecibles por uno o más valores, tanto si se

toma como perspectiva la escala de Rokeach, la de Allport-Vernon, England o Gordon (Feather, 1975; Searing, 1978; Williams, 1979).

Por su parte, para Eagly y Himmerfach (1974) entre valores, actitudes y la subsiguiente conducta median otras variables no menos importantes; a saber, las relativas a disposiciones personales y factores situacionales.

Abelson (1972) es otro autor que se ocupa de los problemas planteados por las relaciones en cuestión. Sugiere un método, consistente en dar «señales de estímulo», lo cual aumenta la probabilidad de que un sujeto exprese sus actitudes a través de conductas. Propone, en consecuencia, tres tipos de señales de estímulo: la representación social, la autopercepción como ganador y la inversión de fuertes emociones.

En general, Abelson pone el acento en las técnicas para superar los obstáculos que inhiben respuestas. La segunda señal plantea un cambio en la autopercepción y la tercera una movilización de afectos para superar su inhibición.

Para delimitar aún más el concepto de valor, se han llevado a cabo interesantes estudios con el fin de establecer las diferencias respecto a otros conceptos cercanos e incluso frecuentemente confundidos.

Rokeach (1973) señala tres diferencias básicas entre valores y normas sociales:

–Aquellos pueden referirse a modos de conducta o estados finales de existencia, mientras que éstas se ciñen exclusivamente a patrones comportamentales;

–El valor trasciende las situaciones específicas, situándose a un nivel relativamente general y abstracto, cosa que no ocurre con la norma;

—Los valores tienen un cierto carácter más personal e interno que las normas, las cuales aparecen consensuadas socialmente y externas en parte a las personas.

Algunos psicólogos (Maslow, 1964; Frech y Kahn, 1962) parecen postular una cierta equivalencia entre valores y necesidades. Pero planteando la relación más rigurosamente, las diferencias se evidencian (Rokeach, 1979). Los valores son características específicamente humanas por cuanto suponen representaciones cognitivas, lo que implica una transformación de las necesidades, situándolas e intentando satisfacerlas desde otro nivel cualitativamente distinto que el que podría darse en un plano puramente reactivo.

En realidad, valores y necesidades no son estructuras isomórficas; no es posible inferir siempre necesidades de valores.

También la relación entre valores e intereses se ha presentado a polémica. Perry (1954) defendía abiertamente que un valor podía considerarse objeto de interés, resultando a la postre conceptos idénticos.

Aunque no de modo tan explícito, McLaughlin (1965) entiende que el clásico *Study of Values* de Allport y Vernon es ante todo un test de intereses ocupacionales.

De nuevo, Rokeach (1977) intenta delimitar los campos defendiendo el interés como una manifestación del valor y participante de algunos atributos de éste. El interés se halla más cercano al concepto de actitud, dado que representa una posición, favorable o desfavorable, hacia ciertos objetos o actividades.

Finalmente, resta marcar las relaciones entre valores e ideología.

Diversos estudios realizados al respecto han servido para que Rokeach enunciase un modelo «bi-valórico» de las ideologías políticas. De modo general, estas pueden ser comprendidas en función del peso relativo de dos factores, la igualdad y la libertad.

Parte de cuatro ideologías primarias: comunista, socialista, conservadora y fascista. La comunista es alta en igualdad y baja en libertad; la socialista alta en ambos valores; la conservadora alta en libertad y baja en igualdad; la fascista aparece como baja en los dos.

A tales conclusiones llega a través de un análisis de contenido de obras de autores representativos de cada una de las corrientes ideológicas: Lenin, Fromm, Goldwater y Hitler.

Para Moscovici (1972) las ideologías son producto de la interacción social de grupos e individuos, campo de estudio de la Psicología Social.

Si por ideología se entiende, en sentido amplio, la organización de ideas y conceptos de cualquier aspecto de la realidad, una ideología incluye los valores y los juicios de lo que es bueno o malo.

Según Brown (1972) las ideologías cumplen varias funciones:

–Dar respuesta a cuestiones importantes y definir formas de enfrentarse a ellas.

–Aceptar o comprometerse con una posición reconocida.

–Encauzar las respuestas de los individuos hacia su cultura respectiva.

En cualquiera de ellas, los valores juegan un papel central a la hora de determinar las estructuras cognitivas desde las cuales se ejercen tales funciones.

La medida de los valores

De modo general, es posible distinguir tres formas de aproximarse a la medición de valores. A saber:

a) Mediante inferencias realizadas sobre los comportamientos directamente observables de los sujetos. Las desventajas de tal método parecen obvias; la central consiste en los errores provenientes de la subjetividad del observador, lo cual dificulta una interpretación objetiva e introduce consiguientemente sesgos en la cuantificación.

b) Cabe un planteamiento fenomenológico, pidiendo a los sujetos que manifiesten los valores subyacentes a sus comportamientos. La dificultad estriba aquí en la validez de las afirmaciones del sujeto e incluso en la misma capacidad para indagar o verbalizar los propios valores.

c) Finalmente, puede presentarse al sujeto unos reactivos expresivos de valores, ante los cuales aquel debe posicionarse.

Dentro de esta modalidad ha ido tomando cada vez mayor importancia y universalidad el método de Rokeach (1973) gracias a su sencillez, rigor de elaboración y validez intercultural. Consiste en presentar al sujeto dos listas de valores terminales e instrumentales, que debe ordenar en función de la importancia que otorgue.

En el Apéndice I presentamos las listas de valores originales del mencionado autor. Cada una de ellas está compuesta de 18 valores, resultado final de sucesivos análisis estadísticos y de contenido

No parece posible reducir aún más el número total de valores, pero el análisis factorial ha permitido una ulterior sistematización de los mismos. En el Apéndice II se ofrece el resultado de dicho análisis que ha segregado 7 factores de carácter bipolar.

Los estudios sobre la estabilidad del sistema de valores arrojan resultados positivos. El método empleado ha sido el de test-retest, cuya correlación con intervalo de 14 a 16 meses ha dado índices entre 0.6 y 0.8, y ello en diversas culturas (Rokeach, 1973; Feather, 1975, Schneider, 1977).

En general, como es obvio, la fiabilidad en los valores terminales es superior a la de los instrumentales.

Se han detectado factores que afectan las diferencias individuales en la estabilidad:

–Los sujetos de sexo femenino se muestran más estables que los varones;

–Los estudiantes más jóvenes superan a los mayores.

–Los individuos dedicados preferentemente a actividades intelectuales son más estables en sus valores que los ocupados en asuntos sociales.

–La militancia o identificación con un partido político se relacionan significativamente con la estabilidad de valores terminales, pero no con los instrumentales.

Rokeach, Kleiner, Rim, Feather son autores, entre otros, que han utilizado el cuestionario del primero para investigaciones de tipo diferencial y social. Ello ha posibilitado comprender de un modo empírico y fiable la relación entre los valores y, consiguientemente, la forma general de afrontar cuestiones centrales de la existencia, con valores de carácter psicosocial.

Así, por ejemplo, se han estudiado diferencias de valores entre hombres y mujeres, blancos y negros; o desde la perspectiva de los ingresos, la educación, la edad, etc.; finalmente la elección de valores ha sido sensible ante diferencias de religión y opciones políticas concretas.

De todos modos, un problema que no puede obviarse y que ha suscitado no poca discusión estriba en si la conceptualización de Rokeach o de otros autores es adecuada para todos los ámbitos sociales o solamente corresponde a su área social de origen.

Algunos, con mayor o menos énfasis, sostienen que los valores referidos por Rokeach difícilmente tienen la misma interpretación en el contexto norteamericano que en el europeo dada la determinación que la cultura y la sociedad ejerce sobre aquellos, tanto a nivel de significado como de evaluación; se duda, por tanto, que los valores sean comparables de forma directa (Seoane, 1981).

Al respecto Pinillos (1981) ha distinguido entre estructura superficial y estructura profunda de los valores; la primera sería análoga en todas las sociedades desarrolladas; mientras que la segunda establecería las correspondientes diferencias.

Los valores no pueden reducirse a ideales abstractos, sino que adquieren sentido dentro de un marco de identidad, que puede ser individual, colectivo o institucional; entendiéndose por identidad la consolidación de una serie de interrelacionada de símbolos históricos, culturales y sociales que proporcionan significación y continuidad a la acción humana (DuPreez, 1980).

En definitiva, parece que el concepto de valor requiere ser situado en marcos históricos de identidad individual y colectiva; hay que hallar los valores específicamente europeos, por ejemplo, y diferenciarlos de los americanos en

función de las coordenadas histórico-culturales en que se inscriben (Seoane, 1982).

El cambio de valores: un cambio cognitivo y conductual

La mayor parte de las teorías de Psicología Social coinciden en subrayar como requisito generador del cambio cognitivo la existencia de disonancia o desequilibrio en el sistema. Por ello se requiere identificar los subsistemas del cognitivo global que pueden cambiar como consecuencia de entrar en contradicción unos con otros.

Las teorías de personalidad con vertiente psicoterapéutica suponen que la conciencia de contradicciones en el sistema debe cambiar el autoconcepto, lo cual conllevará a un cambio de actitudes, los valores y la conducta. El problema básico que tales teorías tienen pasa por la falta de procedimientos objetivos para evidenciar el cambio resultante.

Por su parte, las teorías cognitivas psicosociales no se refieren a cambios del self o de valores, por resultar variables complejas en exceso. Problematizan el cambio de la actitud y la conducta, manipulando la inconsistencia entre estas variables.

En las teorías de carácter conductual, el cambio que se considera es el referente al comportamiento exclusivamente, rechazando las posiciones descritas anteriormente por mentalistas y anticientíficas.

Todas estas perspectivas, aunque hablan del cambio cognitivo y conductual, difieren en la definición que hacen del mismo, en los métodos que lo ocasionan, la duración que anticipadamente se estima como probable y la especificidad o generalidad del cambio.

Ningún marco teórico de los enunciados posee un alcance comprensivo y globalmente explicativo del cambio. De ahí que Rokeach (1973) proponga una estructura «puente» entre tales tres grupos de teorías, cuyo eslabón central serían los valores, elementos en base a los cuales puede entenderse con frecuencia la disonancia entre subsistemas cognitivos.

La existencia de disonancias en los sujetos humanos es evidentemente muy común. Pero el cambio, según la escuela de Rokeach, solo se origina cuando se tiene conciencia de ello y de su implicación en el autoconcepto. La contradicción no se establece, pues entre dos tipos de cogniciones sino entre cogniciones sobre uno mismo y las relativas a su realización. Lo central es si la cognición sobre la conducta afecta al autoconcepto y si además tal cosa puede experimentarse efectivamente.

Ciertas contradicciones afectarán más fácilmente al autoconcepto y por ello serán elementos más determinantes del cambio. Tal ocurre con los valores (Feather, 1980; Rokeach, 1979).

El autoconcepto, como núcleo central del sistema de creencias, se torna elemento básico desde el cual comprender el problema del cambio. El autoconcepto (*self-concept*) incluye cogniciones de sí mismo, habilidades, posición socioeconómica, identidad religiosa, papeles sociales, etc.; en suma, se configura como el eje en torno al cual se articulan creencias, actitudes y valores.

Y precisamente sobre el autoconcepto actúan los valores, cuyas funciones se sintetizan primariamente en el mantenimiento de una concepción total e integrada sobre el sí mismo. Los valores, pues, conforman la estructura cognitiva más próxima al *self-concept* y, por tanto, juegan un papel más decisivo que otros sistemas, como las actitudes, en el cambio cognitivo y conductual.

En el conocido artículo de Rokeach (1979) *Some unresolved...* se plantea el siguiente paso que completa el panorama global del cambio.

Las disonancias o contradicciones que afectan a los valores y al autoconcepto crean, a su vez, una situación emocional en el sujeto, consistente en un sentimiento de autoinsatisfacción, mecanismo privilegiado en la explicación de la puesta en pie de elementos de cambio, tanto a nivel cognitivo como conductual. Rokeach (1979) llegará a afirmar que el «cambio de valores está en función de la autoinsatisfacción generada».

Sintetizando, puede afirmarse que el estado de autoinsatisfacción, viene provocado por la discrepancia entre autoconcepto y realización en una situación dada o en cierto tipo de situaciones. La autoinsatisfacción será mayor cuanto más se implique el autoconcepto en la disonancia. Se trata de una experiencia afectiva más que de una contradicción meramente cognitiva.

El proceso de búsqueda de las causas de la insatisfacción no siempre es fácil ni lineal; pueden originarse situaciones confusas (ansiedad, conflictos, etc.) e indefinidas antes de darse la decisión del cambio.

Si se identifica el lugar de la incongruencia, tenderá a modificarse algún componente del sistema de creencias con el fin de neutralizar las causas de la autoinsatisfacción. Cuanta más claridad tenga el sujeto sobre cuáles sean los valores inconsistentes, mayor será la posibilidad, en principio, de atajar el estado creado (Rokeach, 1979).

Los sentimientos de autoinsatisfacción conciernen a la moralidad y a la competencia, cuyos patrones son definidos a su vez por la sociedad y los grupos en que se inserta del sujeto (Bramel, 1968).

Con respecto a las formas de reducción de la insatisfacción, las posibilidades son varias. La primera consiste simplemente en negar o reprimir la contradicción, cosa no siempre posible ni efectiva emocionalmente.

Las restantes, en cambiar una cognición al entrar en contradicción con otras. Resultan más susceptibles de cambio las menos centrales con respecto a sus opuestas, las actitudes con relación a los valores, que, por su parte, enlazan ya con el autoconcepto.

Quizá resulte interesante señalar algunas de las principales diferencias entre el cambio desde la perspectiva teórica de los valores y la consideración que sobre el mismo ofrecen las teorías del equilibrio.

Una primera, ya señalada consiste en la desigual importancia y lugar que se otorga a las actividades y a los valores.

Otro rasgo diferenciador, se refiere al concepto de disonancia o incongruencia, que muchos entienden como relativo a dos o más elementos cognitivos, mientras que para Rokeach, como hemos visto, un elemento es una cognición sobre sí y el otro una realización. Pero en este aspecto empieza a percibirse una cierta convergencia; hace ya unos años Abelson (1968) señalaba que las formulaciones clásicas no eran suficientemente convincentes, y Aronson (1970) que uno de los elementos de la disonancia se vincula directamente al self.

Por otra parte, mientras las teorías sociocognitivas se ocupan del cambio a corto plazo, la escuela de Rokeach pone el acento en el largo plazo; y no sólo por la importancia de éste sobre aquel, sino también por se menos susceptible de interpretaciones varias (Orné, 1962; Rosenthal y Rosnow, 1969).

Otras diferencias tienen por tema los métodos para inducir al cambio. McGuire (1969) en una extensa revisión postula dos tipos generales de procedimientos:

a) Recepción de información por parte del sujeto de que las cogniciones de la conducta de un otro significativo son discordantes con las propias cogniciones o con la conducta.

b) Percatarse de la discrepancia del comportamiento con las cogniciones propias.

Rokeach (1963, 1977) propone un tercer método, que radica en exponer al sujeto a la información sobre su propio sistema de valores y percibir la incompatibilidad con sus autocogniciones.

Se trata de un método orientado a la educación, de tal modo que los cambios no solo alivian la autoinsatisfacción sino también facilitan el autoconcepto. Esta perspectiva cobra todo su sentido en el modelo educativo, opuesto al vigente modelo persuasivo, más preocupado del cambio de actitudes independientes que del desarrollo del self (Rokeach, 1979).

APÉNDICE I

The Value Survey

<i>Terminal Values</i>	<i>Instrumental Values</i>
A comfortable life (a prosperous life)	Ambitious (hard-working, aspiring)
An exciting life (a stimulating, active life)	Broadminded (open-minded)
A sense of accomplishment (lasting contribution)	Capable (competent, effective)
A world at peace (free of war and conflict)	Cheerful (lighthearted, joyful)
A world of Beauty (beauty of nature and the arts)	Clean (neat, tidy)
Equality (brotherhood, equal opportunity for all)	Courageous (standing up for your beliefs)
Family security (taking care of loved ones)	Forgiving (willing to pardon others)
Freedom (independence, free choice)	Helpful (working for the welfare of others)
Happiness (contentedness)	Honest (sincere, truthful)
Inner harmony (freedom from inner conflict)	Imaginative (daring, creative)
Mature love (sexual and spiritual intimacy)	Independent (self-reliant, self-sufficient)
National security (protection from attack)	Intellectual (intelligent, reflective)
Pleasure (an enjoyable, leisurely life)	Logical (consistent, rational)
Salvation (saved, eternal life)	Loving (affectionate, tender)
Self-respect (self-esteem)	Obedient (dutiful, respectful)
Social recognition (respect, admiration)	Polite (courteous, well-mannered)
True friendship (close companionship)	Responsible (dependable, reliable)
Wisdom (a mature understanding of life)	Self-controlled (restrained, self-disciplined)

*Copyright 1967, Milton Rokeach. Form D published by Halgren Tests, 873 Persimmon Ave., Sunnyvale, California, 94087.

APÉNDICE II

Análisis factorial de los valores humanos
(Rokeach, 1973)

Factor	<i>Variables</i> (Carga positiva)	<i>Variables</i> (carga negativa)
I Gratificación inmediata o demorada	Vida confortable (.69) Placer (.62) Limpio (.47) Vida excitante (.41)	Sabiduría (-.56) Armonía interna (-.41) Lógico (-.34) Autocontrolado (-.33)
II Competencia o moralidad religiosa	Lógico (.53) Imaginativo (.45) Intelectual (.44) Independiente (.43)	Misericordioso (-.64) Salvación (-.56) Servicial (-.39) Limpio (-.34)
III Autoconstrucción ó autoexpansión	Obediente (.52) Educado (.50) Autocontrolado (.37) Honesto (.34)	Tolerante (-.56) Capaz (-.51)
IV Orientación social o personal	Mundo en paz (.61) Seguridad Nacional (.58) Igualdad (.43) Libertad (.40)	Verdadera amistad (-.49) Autorespeto (-.48)
V Seguridad Social o familiar	Mundo de belleza (.58) Igualdad (.39) Servicial (.36) Imaginativo (.30)	Seguridad familiar (-.50) Ambicioso (-.43) Responsable (-.33) Capaz (-.32)
VI Respeto o amor	Reconocim. social (.49) Autorespeto (.32)	Amor maduro (-.68) Amor (-.60)
VII Dirección hacia sí mismo o hacia otros	Educado (.34)	Valiente (-.70) Independiente (-.33)

Referencias

- Abelson, R.P. (1972): Are attitudes necessary?. En B. King & McGinnies (Ed.): *Attitudes, conflicts and social change*. New York, Academic Press.
- Acock, A.-DeFleur, M.A. (1972): Configurational approach to contingent consistency in the attitudes-behavior relationship. *Amer. Sociol. Rev.*, 37, 714-726.
- Ajzen, I.-Fishbein, M. (1977): Attitudes-behavior relations: A theoretical analysis and review of empirical research. *Psychol. Bull.*, 84, 888-918.
- Azjen, I.-Timko, Ch.-Whites, J.B. (1982): Self-monitoring and the attitude-behavior relations. *Jr. of Person. and Soc. Psychol.*, Vol. 42, 3.
- Allen, B.P. (1978): *Social behavior: Fact and falsehood*. Chicago, Nelson Hall.
- Allport, G.W.-Vernon, P.E. y Lindzey, G. (1960): *Study of Values*. Boston: Houghton-Mifflin.
- Aronson, E. (1968): Dissonance theory: Progress and problems. En R.P. Abelson et al. (Eds.): *Theories of cognitive consistency. A sourcebook*. Chicago, Rand McNally.
- Audi, R. (1972): On the conception and measurement of attitudes in contemporary Anglo-American Psychology. *Jr. of Theory and Soc. Behavior*, 2, 179-203.
- Bagpzzo, R.P.-Burnkrant, R.E. (1979): Attitude organization and the attitude-behavior relationship. *Jr. of Person. and Soc. Psychol.*, Vol. 37, 6.

- Bandura,A.(1977): Self-efficacy: Toward unifying theory of behavioral change. *Psychol. Rev.*, 84, 191-125.
- Berkowitz,L.(1975): *A Survey of Social Psychology*, Hillsdale, Ill., Dryden
- Buss,A.R.(1978): Causes and reasons in attribution theory: A conceptual critique. *Jr. Of Person. and Soc. Psychol.*, 36, 1311-1312.
- Calder,B.J.-Ross,W.(1973): *Attitudes and Behavior*. General Learning Press. N.J., Morristown.
- Campbell,A.-Hannah,T,(1976): The role of evaluation apprehension in Rokeach's value change paradigm. *Jr. of Soc. Psychol.*, 98, 89-95.
- Carlson,E.R.(1956): Attitude change through modification of attitude structure. *Jr. of Abn. Soc. Psychol.*, 52, 256-261.
- Cochrane,R.-Billig,M.-Hogg,M.(1979): Values as correlates of political orientations. En M.Rokeach (Ed.): *Understanding human values: Individual and societal*. New York. Free Press.
- Doob,L.W.(1974): The behavior of attitudes. *Psychol. Rev.*, 54, 135-156.
- England,G.W.-Olsen,K.-Agarnal,N.(1971): *A manual of development and research of the personal values questionnaire*. Minneapolis, Univ. of Minnesota.
- Eysenck,K.J.(1960): *The psychology of politics*. London, Routledge.
- Eysenck,H.J.(1982): The genetic basis of human values. *Reunión Intern. sobre Psicología de los Valores*. Madrid.

- Fazio, R.H.-Chen, J.M.-McDonel, E.C.-Sherman, S.J.(1982): Attitude accesibility, attitude-behavior consistency and the strength of the objetc evaluation association. *Jr. of Exp. Soc. Psychol.*, 18, 4.
- Feather, N.(1975): *Values in education and society*. New York, Free Press.
- Feather, N.(1977): Value importance, conservatism and age. *Eur. Jr. of Soc. Psychol.*, 7, 241-245.
- Feather, N.(1979): Value correlats of conservatism. *Jr. of Person and Soc. Psychol.*, 9, 1617-1630.
- Feather, N.(1980): Value system and social interaction. *Jr. of Applied Soc. Psychol.*, 10, 1, 1-19.
- Festinger, L.(1964): Behavior support for opinion change. *Public Opi. Quarterly.*, 28, 404-417.
- Fishbein, M.-Azjen, I.(1975): *Belief, attitude, intention and behavior*. Reading MA, Addison-Wesley.
- Freedman, J.L.(1965): Long-Term behavioral effects of cognitive dissonance. *Jr. of Exp. Soc. Psychol.*, 1, 145-155.
- Frentzel, J.(1965): Cognitive consistency and positive self-concept. *Polish Psychol. Bull.*, 1, 71-86.
- Gold, J.A.-Robbins, M.A.(1979): Attitudes and values: A further test of the semantic memory model. *The Jr. of Soc Psychol.*, V, 108. F.H.
- Gordon, L.V.(1975): *The measurement of personal values*. Chicago. Science Research Associates.
- Greenwald, A.G.(1965): Behavior change following a persuasive communication. *Jr. of Person.*, 33, 370-391.

- Greenwald,A.G.(1966): Effects of prior commitment of behavior change after a persuasive communication. *Public. Opi. Quarterly*, 29, 595-601.
- Grube,J.W. et al.(1977): behavior change following self-confrontation. *Jr. of Person. and Soc. Psychol.*, 35, 212, 216.
- Grube,J.W.(1978): The role of self-dissatisfaction in value change folowing self-confrontation. San Francisco, *Meeting of the Western Psych. Ass.*
- Handy,R.(1970): *The measurement of values*. St. Louis, McGreen.
- Harkins,S.G.-Becker,L.A.(1979): A psychological perspective interpretation of the attitude-behavior relationship. *Jr. of Exp. Soc. Psychol.*, V. 15, 3.
- Harvey,J.H.-Smith,W.P.(1977): *Social Psychology: An attributional analysis*. St.Louis, Mosby.
- Heberlein,T.A.-Black,J.S.(1979): Attitudinal specificity and the prediction of behavior in a field setting. *Jr. of Person and Soc. Psychol.* 33, 474-479.
- Heider,F.(1958): *The psychology of interpersonal relations*. N.York: Wiley and Sons.
- Hoffman,M.L.(1975): Sex differences in moral internalization and values. *Jr. of Person and Soc. Psychol.*, 32, 4.
- Hogan,H.-Mookherkee,H.(1981): Values and selected antecedents. *Jr. of Soc. Psychol.*, 113, 29-35.
- Hollen,C.C.(1962): Values change, perceived instrumentality and attitude change. Michigan State Univ. Unpublished doctoral dissertation.

- Homant,R.(1970): *Values, attitudes and perceived instrumentality*. Michigan State Univ. Unpublished doctoral dissertation.
- Hunter,J.E.-Gerbing,D.W.-Boster,F.J.(1982): Machiavellian beliefs and personality: construct invalidity of the machiavellianism dimension. *Jr. Person and Soc. Psychol.*, 43, 6.
- Jaccard,J.(1981): Attitudes and behavior: implications of attitudes toward behavioral alternatives. *Jr. of Exp. Soc. Psychol.*, 17, 3.
- Jaccard,J.-Richard,K.-Brinberg,D.(1979): Prediction of behavior from beliefs. An extension and test of a subjective probability model. *J. of Pers. & Soc. Psychol.*, 37, 7
- Katz,D.(1960): The functional approach to the study of attitudes. *Public. Opi. Quarterly*, 24, 163-204.
- Kelley,H.H.(1973): The processes of causal attribution. *Amer. Psychol.*, 28, 107-128.
- Kiesler,C.A.-Munson,P.A.(1975): Attitudes and opinions. En M.R.Rosenzweig-L.W.Porter (Eds.): *Annual Review of Psychology*. Annual Rev. Inc. Palo Alto, CA.
- Kluckhohn,C.(1955): Values and orientations in the theory of action. En T.Parsons and E.A.Shils (Eds.): *Toward a general theory of action*. Cambridge: Harvard Univ. Press.
- Lee-Adewole,A.(1975): Effects of supply and demand on rating of object values. *Jr of Person. and Soc. Psychol.*, 32, 5.
- Levitin,T.(1973): Values. En J.P.Robinson-P.R.Shaver (Eds.): *Measures of Social Psychological Attitudes*. Inst. for Soc. Research, Ann. Arbor.

- Lobel, T.A. (1982): The prediction of behavior from different types of beliefs. *The Jr. of Soc. Psychol.*, 118, S.H.
- Lurie, W.A. (1977): A study of Spranger's value-types by the method of factor analysis. *Jr. Soc. Psychol.*, 8, 17-37.
- Malewski, A. (1962): The influence of positive and negative self-evaluation on post-decisional dissonance. *Polish Sociological Bull.*, 3-4, 39-49.
- McGuire, W.J. (1969): The nature of attitude and attitude change. En G.Lindzey-E.Aronson (Eds.): *The handbook of Social Psychology*. Vol.3. Reading, MA, Addison-Wesley.
- McKinney, J.P. (1975): The development of values: a perceptual interpretation. *Jr. of Person and Soc. Psychol.*, 31, 5.
- Mezei, L. (1974): Factorial validity of the Kluckhohn and Strodtbeck value orientation scale. *Jr. of Soc Psychol.*, 92, 145-146.
- Moles, A. (1982): Las dimensiones axiológicas de la calidad de vida. *Reunión Intern. sobre Psicología de los Valores*. Madrid.
- Morris, G.W. (1956): *Varieties of human value*. Chicago. Univ. of Chicago Press.
- Mueller, D.J. (1974): A test of the validity of two scales on Rokeach's value survey. *Jr. of Soc. Psychol.*, 94, 289-290.
- Najder, L. (1982): Values and evaluations. *Reunión Intern. sobre Psicología de los Valores*. Madrid.
- Newcomb, T.M. (1943): *Personality and Social change: attitude formation in a study community*. New York. Dryden.

- Newcomb, T.M. et al. (1967): *Persistence and change: Benington College and its students after twenty-five years*. New York, Wiley.
- NG, S.H. (1982): Choosing between two ranking and rating procedures for the comparison of values across cultures. *Eur. Jr. of Soc. Psychol.*, V. 12.
- Nisbett, R.E.-Wilson, T.C. (1977): Telling more than can know: verbal reports on mental processes. *Psychol. Review*, 84, 231-259.
- Ovis, B.R.-Kelley, H.H.-Butler, D. (1976): Attributional conflict in young couples. En J.H. Harvey-W.J. Ickes-R.F. Kidd (Eds.): *New directions in attributional research*. V. 1. Hillsdale, N.J., Lawrence Erlbaum Ass.
- Pazy, A.-Lomranz, J. (1980): Value conceptions of American and Israeli youth. *The Jr. of Soc. Psychol.*, III. S.H.
- Pelechano, V. (1982): Reflexiones en torno a «valor» y «refuerzo». *Reunión Intern. sobre Psicología de los Valores*. Madrid.
- Pitts, R. (1981): Value-group analysis of cultural values in heterogeneous populations. *Jr. of Soc. Psychol.*, 115, 109-124.
- Pruitt, D.G.-Cosentino, Ch. (1975): Role of values in the choice shift. *Jr. of Exp. Soc. Psychol.*, II. 4.
- Regan, J.F.-Rokeach, M. (1979): Personal and corporate values of managers from several levels of a organization. Unpublished manuscript.
- Rim, Y. (1970): Values and attitudes. *Personality*, I., 175-187.

Roe,K.V.(1980): Early empathy development in children and the subsequent internalization of moral values. *Jr. of Soc. Psychol.*, 110. F.H.

Rokeach,M.(1967): *Value Survey*. Sunnyvale, CA, Halgren Test 873 Persimmon Ave.

Rokeach,M.(1968): A theory of organization and change within value-attitudes systems. *Jr. of Soc. Issues*, 24, 13-33.

Rokeach,M.(1968): *Beliefs, Attitudes and Values*. S.Francisco: Jossey-Bass.

Rokeach,M.(1973): *The nature of human values*. N.York: Free Press.

Rokeach,M.(1979): *Understanding human values*. New York: Free Press.

Rokeach,M.(1979): Value theory and communication research: Review and commentary. En D.Nimmo (Ed.): *Communication. Yearbook III*. New Brunswick, NJ. Transactions Books.

Rokeach,M.(1979): Some unresolved issues in theories of beliefs, attitudes and values. *Nebraska Symposium on Motivation*.

Rokeach,M.(1982): On the validity of Spranger-based measures of value similarity. *Jr. of Person and Soc. Psychol.*, 42, 1.

Rokeach,M.-Mezei,L.(1966): Race and shared belief as factors in social choice. *Science*, 151, 167-172.

Rokeach,M.-Smith,P.W.-Evans,R.I.(1960): Two kinds of prejudice or one?. En M.Rokeach (Ed.): *The open and closed mind*. New York., Basic Books.

- Rosenberg, N.J. (1956): Cognitive structure affect. *Jr. of Abn. Soc. Psychol.*, 53, 367-372.
- Sanders, K.R.-Atwood, L.E. (1979): Value change initiated by the mass media. En M. Rokeach (Ed.): *Understanding values individual and societal*. New York: Free Press.
- Schuman, H.-Johnson, M.P. (1976): Attitudes and behavior. En A. Inkeles-J. Coleman-Smelser (Eds.): *Annual Review of Sociology*. Palo Alto, Annual Reviews, Inc.
- Searing, D.D. (1978): Measuring politicians values: Administration and assessment of a ranking technique in the British House of Commons. *Amer. Political Science Review*, 72, 65-79.
- Seoane, J. (1982): Cambio de Valores en Europa. *Reunión Intern. sobre Psicología de los Valores*. Madrid.
- Serrano, G. (1982): Los valores humanos: Un estudio discriminante. *Reunión Nacional sobre Intervención Psicológica*. Murcia.
- Shapurian, R.-Hojat, M.-Merenda, P.F. (1981): Interpersonal values of Iranian High School and college students. *The Jr. of Soc. Psychol.*, 115, F.H.
- Sheriff, C.W. (1979): Social values, attitudes and the involvement of the self. *Nebraska Symposium on Motivation*.
- Silverman, B.I.-Cochrane, R. (1972): Effects of the social context on the principle of belief congruence. *Jr. of Person. and Soc. Psychol.*, 22, 259-268.
- Smith, M.B. (1978): Perspectives on selfhood. *American Psychologist*, 33, 1053-1063.

Smith,M.B.(1979): Attitudes, values and selfhood. *Nebraska Symposium on Motivation*.

Smith,M.B.-Bruner,J.S.-White,R.W.(1956): *Opinions and personality*. New York, Wiley

Spranger (1928): *Types of men*. Halle, Niemeyer.

Synder,M.-Kendzierski,D.(1982): Acting on one's attitudes: procedures for liking attitude and behavior. *Jr. of Exp. Soc. Psychol.*, 18, 2.

Triandis,H.(1971): *Attitude and attitude change*. New York.

Triandis,H.(1979): Values, attitudes and interpersonal behavior. *Nebraska Symposium on Motivation*.

Triandis,H.C.-Davis,E.E.-(1956): Race and belief as determinantes of behavioral intentions. *Jr. of Person. and Soc. Psychol.*, 2, 715-725.

Tower,R.B.(1980): Parents self-concepts and preschool children's behaviors. *Jr. of Person. and Soc. Psychol.*, 39, 4.

Veintimiglia,J.C.(1978): Theoretical convergencies in the two social psychologies. *Ann. Meeting of Amer. Soc. Ass.*, San Francisco

Williams,R.M.(1968): Values. En E.Shils (Ed.): *International Encyclopedia of the social Sciences*. New York, MacMillan.

Williams,R.M.(1979): Change and stability in values and value systems: A sociological perspective. En M.Rokeach (Ed.): *Understanding human values: individual and societal*. New York: Free Press.